

MODAS Y CAOS

Miquel Barceló

Parafraseando la zarzuela podríamos decir que "las modas cambian que es una barbaridad". Y en Internet, mucho más.

¿Se acuerdan ustedes de la gran repercusión mediática de *Second Life* hace sólo un par de añitos? Se trata de un mundo virtual alternativo (una idea propia de la mejor ciencia ficción) que llegó a los periódicos y a los telediarios. En realidad, *Second Life* era sólo uno más, el más exitoso en aquel momento, de los muchos MMORGP (*Multiuser Massive Online Role Play Game*), juegos de rol masivos y multiusuario, disponibles en la red.

Fuera como fuere, en *Second Life* se emulaban algunas de las características del mundo real, en particular y de manera destacada la economía (venta y compra de terrenos incluida), el arte y la propiedad intelectual, el transporte y la comunicación, el sistema educativo, la propaganda política y un largo, larguísimo etcétera que iba creciendo con el tiempo.

Pero, ¡ay!, las modas tienden en nuestros tiempos a ser fugaces. Ahora ya no se habla de juegos masivos de rol en la red, la moda actual en Internet son las "nuevas redes sociales" como *MySpace* o *Facebook*.

La diferencia es que en *Second Life* se trataba de la interacción de los avatares de los usuarios mientras que en las nuevas redes sociales en Internet, los usuarios raramente dejan de ser ellos mismos y las informaciones que "cuelgan" graciosamente en la red (fotografías, videos, comentarios, etc.) pasan por ser reales y no específicamente inventadas para la ocasión. Evidentemente, los organizadores de esas redes sociales pueden hacer (y hacen) mucho negocio con esa información, algo que los de *Second Life* no tuvieron tan fácilmente a su alcance.

MySpace, por ejemplo, es un portal web que se presenta como un espacio para la interacción social en el cual los perfiles personales de los usuarios pueden organizar redes de amigos, grupos, blogs e intercambiar fotografías, videos, música y un largo etcétera. Es, se nos dice, una de las páginas más visitada en la web y se ha convertido en un lugar de encuentro e intercambio para muchos, en especial adolescentes. Fue creada en 2003 (estaba viva cuando *Second Life* alcanzó su auge...) y parece que experimenta un crecimiento del orden de unos 230.000 usuarios al día (Wikipedia dixit). Contando con los lapsos temporales habituales en la red de redes, es evidente que *MySpace* tiene mucho futuro y no sólo en lo social. También en lo económico: hoy es ya propiedad de la News Corporation de Robert Murdoch, una de las grandes compañías mundiales de comunicación.

La otra gran red social (entre otras muchas existentes...), que según parece superó en usuarios a *MySpace* a mitad de 2008, es *Facebook*, creada inicialmente en la Universidad de Harvard por el estudiante Mark Zuckerberg, y que se presenta como una herramienta social (*social utility*) que "pone en contacto a personas y a sus amigos con otras personas que trabajen y estudien cerca de ellos".

Si los adolescentes (y bastantes adultos ya...) corren para "colgar" sus videos de vacaciones en *YouTube* en una sorprendente dejación de su derecho a la intimidad, parece lógico ese paso de los "avatares" seguramente falsos de *Second Life* a los personajes tal vez "reales" de *MySpace* y *Facebook*.

Pero sigue tratándose de redes sociales completamente ajenas al contacto realmente directo de las personas con sus cuerpos físicos. Una idea de ciencia ficción. Una novedad que la tecnología ha acabado haciendo realidad.

Como se ve, también hay modas en Internet: hoy ya casi no se habla de *Second Life* (aunque sigue existiendo) y nada sabemos, todavía, de lo que nos traerán los años venideros. hay opciones preparándose, pero como suele ocurrir con las modas nadie sabe cuales van a arraigar o no...

El tema de las modas resulta francamente complejo. Por eso es de encomiar el tratamiento casi hilarante que le dio Connie Willis en una brillante e inteligente novela ahora recientemente reeditada en bolsillo, *Oveja mansa* (1996), una divertida historia de amor entre una socióloga que estudia las modas y un físico preocupado por la ciencia del caos. Casi una disertación sobre el método científico. Ahí es nada.